

## **Título: BIOPODER, BIOPOLÍTICA, Y GUBERNAMENTALIDAD – Referentes de interpretación y crítica del poder managerial**

**Autor: EDGAR VARELA BARRIOS**

**Datos del autor:** Ph.D. en Administración (HEC – Université de Montréal), Filósofo y Magíster en Historia Andina de la Universidad del Valle. Profesor Titular de la Universidad del Valle (Facultad de Ciencias de la Administración), Director del Grupo de Investigación “Gestión y Políticas Públicas” (Categoría A – Colciencias) y Director del Instituto de Prospectiva, Innovación y Gestión del Conocimiento de la Facultad de Ciencias de la Administración de la Universidad del Valle. Correo-e: [edgar.varelabarrios@institutoprospectiva.org](mailto:edgar.varelabarrios@institutoprospectiva.org). Dirección: Calle 4B # 36 – 00. Edificio 126, Oficina 3001 (Cali, Colombia).

**ABSTRACT:** En años recientes se ha revivido la crítica frente a la ideologización neutra y técnica del poder managerial (Mintzberg, 1983, 2012). Los conceptos de biopoder y biopolítica, y la noción de gubernamentalidad, de inspiración foucaultiana, han sido referentes claves para comprender el poder desde el pensamiento crítico. Esta perspectiva posee una tradición en las corrientes alternas respecto del Management estratégico (Clegg, 1980; Jorda, 1999; Negri y Hardt, 2001; Mandarinini, 2005; Lazaratto, 2000; Agamben, 1998). En esta reflexión se abordará la emergencia del biopoder y la biopolítica como categorías analíticas del poder. En segundo término, la conceptualización foucaultiana sobre la gubernamentalidad y sus articulaciones con la estatalidad y la *governance*. Esto conduce al rol de la disciplina y la regulación panóptica de la vida organizacional y societal, explicitado en las organizaciones y el universo empresarial. Empero, esto ha sido ocultado por la instrumentalización del poder organizacional, como los procesos directivos, el liderazgo, la toma de decisiones, la coordinación de la movilización organizacional; y como eje del poder managerial (Barnard, 1938; Simon, 1997; Thompson, 1967; Crozier, 1963; Luhmann, 1991). Tal es la base central -el corazón, por así decirlo- de las teorías manageriales y neomanageriales. Las tecnologías de control y *surveillance* articuladas al biopoder son paradigmáticas del análisis crítico del poder organizacional. En cuarto lugar, se trata de comprender la inversión de la lógica del capitalismo de bienestar, antes centrada en la seguridad social y la protección frente a las externalidades de los mercados, y -ahora en su lugar- reinstalándose el “peligrosismo”, la inseguridad y el riesgo, bajo principios y prácticas mercantilistas (Varela, 2006; Sandel, 2013). En la parte final, se interpretará la gubernamentalidad en sus articulaciones con la estatalidad y la *governance*, revisando la postura foucaultiana sobre el Estado, en los planos meso del poder social y organizacional; explorando las correlaciones entre el managerialismo, el poder político y la gubernamentalidad en las sociedades postmodernas.

**Palabras claves:** Biopoder; Biopolítica; Gubernamentalidad; Control; Poder managerial.

## 1. INTRODUCCIÓN

De forma alternativa a la concepción instrumentalista del poder managerial, dominante en las Ciencias del Management (Mintzberg, 1983, 2012; Kanter, 2002), se ha revitalizado la crítica frente a la ideologización “neutra” y “técnica” del poder managerial. Estas críticas se fundan en que este impacto, originalmente restringido a las organizaciones empresariales de corte comercial y a los negocios, abarca la mayor parte del “mundo de la vida”. Se trata de un discurso que managerializa la vida social, la propia política (Marketing político) y la Administración pública (*City marketing, New Public Management, etc.*).

El biopoder, la biopolítica y la gubernamentalidad -de inspiración foucaultiana- se han convertido en referentes claves para comprender el poder. Esta perspectiva posee una tradición en las corrientes alternas frente al Management estratégico (Clegg, 1980; Jorda, 1999; Negri y Hardt, 2001; Mandarini, 2005). Aunque una parte importante de esta discusión se concentra en una revisión del sentido original que Foucault le dio a estas categorías (Lazaratto, 2000; Agamben, 1998).

Aquí, se abordan elementos teóricos de Michel Foucault, aunque no es mi propósito hacer una reseña de su pensamiento, puesto que otros lo han hecho, incluyendo contribuciones latinoamericanas (Castro, 2010; Tirado y Mora, 2002; Ávila 2007, 2010). Mi propósito se centra en la utilización de estas categorías como una grilla analítica del poder y de las dinámicas de managerialización de las organizaciones contemporáneas. El núcleo de la perspectiva foucaultiana fue el estudio del poder sobre las poblaciones. Es ésta una visión positiva del poder si se la compara con las sociedades tradicionales. En ellas, se ejercía un poder para la muerte, mientras que aquí emerge una visión positiva, pues a través del poder se regula la vida<sup>1</sup>, bajo lógicas que maximizan u optimizan eficientemente procesos como los de natalidad, la inserción de la población en la producción, las reglas y formas de configuración de la sociabilidades, como ámbitos de control, *surveillance* y gubernamentalidad. Esta última noción se encuentra fundada en los dispositivos y tecnologías del poder.

El método genealógico de Foucault le otorgaba relevancia al acontecimiento, reconociendo su importancia en la historia. Cuando se estudian acontecimientos particulares se identifican ciertas tendencias. Así, surgieron la biopolítica y el biopoder

---

<sup>1</sup> Foucault no estableció correlaciones en 1960, de la biopolítica y del biopoder, respecto de las contribuciones que grandes biólogos, premiados con el Nobel, hicieron sobre el concepto “Vida”. Me refiero a los trabajos de Jacques Monod y Francois Jacob. Cfr., en especial la obra de Jacob (1999), que hizo una definición muy aguda –aún dominante en biología- sobre la noción de vida. Vista la vida como fenómeno científico. Jacob, básicamente recuperó a Hobbes, y afirmó que el programa de la vida es devenir vida. Hobbes había planteado algo semejante usando una expresión latina “*conatus*”, el “perseverar en su ser”. La ontología hobbesiana de lo social se basaba en explicar que el ser humano tiene como dinámica perpetuar su propia naturaleza. Así, el *conatus* sería el principio fundador de la acción humana. Jacob, en el siglo XX, reconstruye ese mismo concepto en términos más científicos y explícitos diciendo que la vida, la célula, los seres vivos y lo viviente, se basan en la perseverancia en su propio ser, expresada en el principio de la reproducción y la sexualidad. La vida existe para producir más vida y en el fondo la vida es un fin en sí mismo. El principio de supervivencia desde las especies biológicas (inclusive la solidaridad heroica y el papel de las madres en todas las especies), se expresa como protección y cuidado biológico. Si la estrategia foucaultiana sobre el biopoder fuera científica, se hubiera apoyado en el punto de vista contemporáneo de la ciencia (biológica, de la vida, de la medicina y genética). Empero, éstos no son temas que Foucault aborde, puesto que no hizo referencias a ellos a lo largo de su reflexión sobre el biopoder y la biopolítica.

sobre el supuesto de diferenciar la manera como se gobernaba antes del siglo XVIII, cuando el soberano tenía la potestad sobre la vida y la muerte de los seres vivos. Se gobernaba, mas no era importante regular la vida. A partir del siglo XVIII surgió un reto central para el gobierno: regular la vida, superando el hecho de que el soberano tuviese potestad de decidir quién muere.

Las relaciones sociales se estructuran en términos de poder. Éste -como categoría de la praxis humana- está involucrado en toda relación social. La configuración del poder, los procesos decisionales y las lógicas de operación de las organizaciones, constituyen una agenda de investigación transdisciplinar, con puentes entre los estudios organizacionales, la teoría política y la propia filosofía política. Se trata de ver al poder organizado como poder relacional (Crozier, 1963). Allí, aparecen las estrategias, los discursos, las prácticas y las lógicas de dominación en las organizaciones públicas, privadas, del tercer sector, etc. Este es un tema clave en el Management, en virtud del peso y el rol que juegan las mega organizaciones globales y macro regionales. En especial, las corporaciones empresariales de “clase mundial”, los organismos multilaterales y trans-estatales, las ONG y entidades solidarias y aún las alter mundialistas. Dichas grandes organizaciones lideran la gobernanza, la vida pública, el empleo, el crecimiento económico, la oferta de bienes y servicios a los mercados, ocupando un lugar central en las decisiones que determinan la vida de los individuos, de los grupos humanos y de las organizaciones. En ellas, estas tecnologías del poder -instrumentalizadas desde las ciencias de la Administración- contribuyen a expandir el poder de los altos mandos directivos y de las cúpulas del poder organizado.

En esta reflexión se abordarán varios temas centrales: a la manera de marco referencial, la emergencia del biopoder y la biopolítica de estirpe foucaultiana; la conceptualización sobre la gubernamentalidad y sus articulaciones con la estatalidad y lo que ahora denominan *governance*; las relaciones entre verdad y discurso, con las lógicas del poder político y social. Sobre esta base nos adentraremos en el influjo de Foucault sobre las teorías críticas del Management dominante; y finalizaremos con una discusión sobre el managerialismo, las dinámicas del poder político y la gubernamentalidad en las sociedades postmodernas.

## **2. LA PERSPECTIVA DE MICHEL FOUCAULT SOBRE EL BIOPODER, LA BIOPOLÍTICA Y LA GUBERNAMENTALIDAD**

En esta sección se hará una revisión del discurso foucaultiano sobre el poder, visto en tanto tecnología de dominación. La argumentación de Foucault se construyó de forma compleja y diferenciada en su trayectoria intelectual, expresada en su obra escrita y en la toma de partido asumida por él en su interacción con las circunstancias sociales y políticas de su tiempo. Una noción clave, anterior a la de biopolítica y biopoder, fue la de microfísica del poder que aparece en numerosos textos de Foucault. Y un tercer tema - que se basa sobre todo en interpretaciones desde las teorías críticas- ha sido el influjo de Foucault sobre las teorías organizacionales.

En sus inicios, el trabajo de Foucault se concentró en complejos y detallados estudios sobre los ámbitos de emergencia y transformación de las sociedades, y en las instituciones disciplinarias (asilos, prisión hospitales, etc.) (Foucault, 1966, 1967). En una segunda etapa, Foucault giró hacia la relación entre el discurso, la verdad y el poder (Foucault,

1968, 1976, 1980). Y en la etapa final de su vida, hizo aportaciones claves en la gubernamentalidad y el fundamento ontológico del liberalismo y el individualismo (Foucault, 1988, 2004a, 2004b). Estos últimos textos han permitido una revisión de su aporte teórico y poseen repercusión en las teorías críticas del poder organizacional y managerial.

## 2.1 La biopolítica y el biopoder, dimensiones estratégicas de la vida social

Aunque no fueron originalmente concebidos por él, los conceptos de biopoder y de biopolítica están bien especificados en Foucault. Este consideraba a Jean Baptiste en la revolución de 1794, como el primer gran teórico de la biopolítica y el biopoder (Foucault, 2004b, p. 42). La expresión “biopolítica” hoy en día es clave para entender la sociabilidad e interacción social. Así, la modernidad evidencia una categoría social: las poblaciones. En dos planos muy importantes en la historia, temporalidad y espacialidad, emergen la biopolítica, el biopoder y la gubernamentalidad, teniendo como ámbito a las poblaciones, en tanto discurso instalado en la espacialidad (Tirado y Mora, 2002).

En este punto de la naturaleza del biopoder, Foucault no fue cartesiano. Él no separó el alma del cuerpo; cuando hablaba de *physis* no se refería al cuerpo sino a la totalidad del ser humano como ser viviente, que se concreta en interacciones, intencionalidades, discursos, verdades, etc., que hacen parte de la *physis*. Del mismo modo, el bio se integra en una anatomopolítica, no solamente sobre el cuerpo como tal, sino en el lenguaje, el discurso y las simbologías. La visión foucaultiana no dividió el alma y el cuerpo. Su punto de partida nietzschesiano fue fundamental. Desde Nietzsche (V.gr., “La Voluntad de Poder”), tal discurso constituye un alegato contra el cristianismo en tanto manera dominante en la civilización occidental de separar alma y cuerpo (el platonismo antiguo - como metadiscurso de la occidentalidad- y el cartesianismo moderno -como metadiscurso de la modernidad científica-). Foucault se aparta de esa concepción y fundamenta en Nietzsche su discurso, incluso el de micro poder. Así, la microfísica sólo puede entenderse desde la perspectiva del acontecimiento y la recusación radical de la separación entre *res extensa* y *res corpórea*.

Al modelo de análisis jurídico expuesto por los teóricos políticos liberales que se apoyaban en la fuerza represiva de la legislación (normas y reglamentos), Foucault contrapuso inicialmente el modelo estratégico. Como lo señala Castro (2010): *“el poder es una relación descentrada y desigual de fuerzas que atraviesa tanto a dominadores como a dominados, desde esta perspectiva al poder sólo puede contraponerse otro poder de signo contrario y las relaciones sociales deben ser concebidas, enteramente, bajo el esquema de la batalla (fuerza contra fuerza), represión contra resistencia, derrota contra victoria; la diferencia entre un poder que domina y un poder que se opone a la dominación no es de forma sino únicamente de fuerza”*.

Este modelo fue criticado porque se limitaba a una lucha de contrarios (donde hay poder, hay resistencia). Oponerse al poder dominante no es un ejercicio que conduzca a un nuevo poder con calidades diferentes al establecido, sino –simplemente- un cambio de poder entre el perdedor que es reemplazado por el ganador, convirtiéndose el poder en una arena de lucha constante, característica principal del modelo de análisis bélico que consideraba -desde esta perspectiva unilateral- el problema de la verdad y del poder. Dicha noción de densidad o belicosidad del poder tuvo una profunda tradición en la

filosofía política moderna (Siglos XVIII, XIX y XX) a partir de la visión hegeliana del poder. Esto lo expresó Clausewitz en términos sociopolíticos, en su metáfora “*la guerra, continuación de la política por otros medios*”, articulando causalmente política y violencia; también en esta línea se encuentra la traducción marxista de esa categoría hegeliana.

La definición de biopoder reconoce una ruptura entre las sociedades tradicionales y las sociedades modernas. Las primeras instaladas sobre el territorio y sobre la geografía espacial y económica; en tanto las segundas lo hacen sobre la geografía social y política. El biopoder lo definió Foucault, como el poder sobre la vida, con un propósito: la seguridad de la especie humana. Biopolítica serían aquellas políticas que ejercen el poder mediante mecanismos y tecnologías: las políticas sobre la población. De allí que el concepto de biopolítica no sea igual al biopoder. Este último estatuye una relación básica de la microfísica de las interacciones humanas. La biopolítica constituye el fundamento de la gubernamentalidad. La biopolítica es -así mismo- política sobre el cuerpo, lo que entraña el dominio, el control y la regulación del mismo.

De este modo, emerge la noción de un poder micro -no en el sentido de pequeño- sino de poder difuminado por doquier. El poder público aparece como un conjunto delimitado, sistémico y relacional, de flujos multidireccionales, con interacciones sociales en términos de biopoder y biopolítica. Esta fue una conceptualización filosófica de estirpe naturalista, puesto que las corrientes contemporáneas de origen foucaultiano son críticas del racionalismo centrado en un sujeto autónomo y consciente. Así, emerge el poder desde un impulso natural de dominación del hombre por el hombre (*libido dominandi*), que constituye un eje estructurante de las relaciones sociales. La microfísica del poder da cuenta de las estructuras de dominación a partir de las relaciones sociales. Ésta se divide a su turno en tres niveles: macro-social, meso-social y micro-social. El nivel más bajo es el que comprende las relaciones más cercanas entre las personas (cara a cara) donde se presenta la dominación basada en el conocimiento (saber experto).

El biopoder, así como las tecnologías y mecanismos de regulación, regulan las prácticas y las relaciones en la población. La biopolítica sirve para ver las condiciones sociales, en términos de anatomopolítica, diferenciando la parte arcaica (cómo fue el poder en las primeras etapas) y la Modernidad (un constructo desde la población). La microfísica del poder es por tanto el estudio de los mecanismos intrínsecos en las relaciones humanas. La microfísica hace un análisis desde lo molecular, en relaciones básicas y pequeñas, y a partir de éstas se generan los planteamientos de tipo estatal. Las instituciones se fundan en discursos y estrategias, incluyendo los instrumentos de intervención para conservar el poder, aunque al mismo tiempo se crean también procesos de resistencia. Existe por ello un punto de conexión de la biopolítica con una visión de carácter organicista, naturalista, de la vida organizacional. Las visiones postmodernas y neo estructuralistas ponen de presente que la interacción sistémica es una interacción no pactada. En tal medida, no corresponden al ámbito de la conciencia ni de la intencionalidad. Esta veta teórica supone la desaparición de la centralidad del sujeto y la eliminación de los argumentos psicologistas, epistemológicos y contractuales. La biopolítica es una suerte de vuelta o retorno a lo natural (Foucault, 2004a).

Una clave de la gobernabilidad se presenta sobre los cuerpos a través de la regulación sobre el sujeto natural biológico llamado ser humano. Por ejemplo, la aparición del proceso industrial controlando temporalidades como el día, la noche, los días festivos, los

fines de semana, entre otros, representan una regulación política sobre la vida que se encuentra en función de la naturaleza del *bios*. Se regula y moldea la vida pero no se puede refutar la gobernabilidad sobre la vida, siendo contrario a las dinámicas propias de la vida; es decir, lo regulado es lo macro determinante. Se controlan y establecen leyes sobre la infancia o sobre la vejez, pero éstas no se regulan en el sentido biológico, de modo que esta clase de discursos poseen una base naturalista. Las relaciones sociales se descomponen en *physis* y *bio*, donde lo *bio* está integrado en la *physis*, porque ésta es toda la relación material, instrumental, tecnológica, completa y de praxis social, no sólo en las relaciones entre individuos sino con medios, instrumentos o procesos, que son administración y ya no la relación estricta de lo *bio* en el plano de la *physis*. Estos son postulados alejados del naturalismo ingenuo del siglo XIX, que concebía simplemente las tendencias biológicas y socio-biológicas. En cambio, el discurso postmoderno reconoce una dinámica deliberativa de interacción política. Así, el supuesto central es que la política -como variable depende del *bios*- y las dinámicas de poder son consideradas como naturales e inmanentes a los seres humanos.

El biopoder está de esta manera relacionado con el arte de gobernar, ya que nace con la modernidad, presentándose una ruptura frente a las formas de gobernar. Foucault planteó que la gobernabilidad se concretaba en la racionalización con que se ejercía ese poder de gobernar, el cual pasaba desde la “Razón de Estado” hasta la razón liberal, mostrando cómo la gubernamentalidad estaba ligada con el liberalismo y el neoliberalismo (cfr. el discurso teórico alemán de los 30’s). En términos nietzscheanos, Foucault trascendió la discusión moral de la bondad o maldad de los sistemas de poder, o de los dispositivos e instrumentos que definen operativamente su ejercicio (su vitalidad inmanente). No se trata de hacer juicios morales, sino de abordar el asunto desde la comprensión o el entendimiento en una perspectiva realista. No es -por cierto- un anclaje cientifista porque, a diferencia de la ciencia moderna con leyes y generalizaciones, no se construye postulando dispositivos científicos basados en la normalización.

Recuérdese que en un trabajo previo (*Défendre la société*), Foucault había ya analizado el discurso criminológico dominante que categorizaba al loco como peligro. Es decir, que el sistema de encerramiento se basaba en un dispositivo que criminalizaba o medicalizaba a los excluidos de la sociedad. Esto permitía fundar la lógica del encerramiento propio de la sociedad disciplinaria. Así, no resulta central el asunto de la moralidad *per se* (decidir si alguien es bueno o malo), sino mostrar cómo la sociedad, en la medida que evoluciona y se transforma, va construyendo las categorías de separación como la cuarentena: encerrar a un conjunto poblacional completo vs las prácticas de segmentación y segregación que corresponden al modelo de la biopolítica en la sociedad industrial.

Tómese en cuenta la frase de Foucault (2004b): “*la esencia del liberalismo es el peligro, la esencia del liberalismo es la peligrosidad*”. El Estado liberal, desde los siglos XVII y XVIII, le plantea al individuo que cada quien es responsable de sí mismo, y ello en función de un principio de consecuencia o coherencia, con la noción de autonomía. Por lo tanto, no es misión del Estado proteger a los individuos de una comunidad política, más allá de la protección inherente al impedir un Estado de guerra de todos contra todos, asegurando la propiedad y la soberanía política. Ese primer liberalismo que Foucault describió tenía como condición ontológica el biopoder, la biopolítica, la inseguridad y el peligro. Así, las protecciones estatales han sido “mínimas”, teoría que Nozick (1988) en sus famosos trabajos radicalizó hacia las propuestas de liberalismo libertario y proto-anarquista.

## 2.2 Gubernamentalidad y estatalidad

La gubernamentalidad arraiga en la microfísica del poder. Las relaciones entre el Estado y la ciudadanía se concretan en interacciones de funcionarios concretos, entidades concretas y personas o usuarios concretos. La microfísica en la administración pública se expresa en la interacción entre el demandante de un bien, servicio (o el que interactúa en la relación cara a cara) y el Estado. Este no existe en su abstracción sino vía organizaciones, individuos, funcionarios y problemas concretos. La singularidad de la acción estatal se concreta en demandas de políticas, respuestas u omisiones, en una relación microfísica. Esta dimensión implica el direccionamiento estratégico de los micro-poderes. Adicionalmente, permite una descentralización de sus coordenadas, de la espacialidad y la temporalidad como ámbitos de especificidad.

Foucault hizo una teorización del poder que rompe con las principales corrientes de la filosofía política, que se unifican al pensar que el poder se encuentra centralizado en el Estado. Esta ruptura es clara y radical con la corriente conservadora iniciada con Hobbes y los ideólogos del fascismo en el siglo XX; con la vertiente liberal, iniciada con Locke y culminada en la teoría de Hegel sobre el Estado ético; y con la corriente marxista que considera que los Estados son organismos de dominación social y de clase. En contraste, a Foucault no le interesaba la generalidad hipostasiada Estado-ciudadanía, sino observar, por ejemplo, en la salud, en dispositivos específicos y en temas concretos de la biopolítica, de qué forma esas relaciones construyen realidades y situaciones que -desde la praxis- terminan siendo normas de carácter general.

La política y el poder están en todas partes, en la política pública del Estado, en la micro-política de la vida afectiva y social y en la meso-política de la vida organizacional; en lo público y en lo privado, en la gubernamentalidad organizada y en las lógicas empresariales de mercado. Por esta razón, resulta incorrecto afirmar que Foucault descartase al Estado como unidad de análisis, porque sus trabajos si tienen al Estado como unos de sus ejes referenciales. En ellos se encuentra una fecunda discusión sobre el papel del Estado y el control político en la que la gubernamentalidad constituye una noción central que define al poder público y las relaciones entre lo público y lo privado. Esta interacción con las prácticas humanas se sustenta en que el Estado no es *causa sui*. Alternativamente, la gubernamentalidad se instala en la dinámica de la biopolítica. Las sociedades han construido -desde la emergencia de la modernidad- un conjunto de dispositivos para que se regule a las poblaciones. No solo a nivel del encerramiento parcial (asilo, cárcel, escuela o cuartel), sino con un conjunto abigarrado de estrategias generales y dispositivos de control sobre los cuerpos, en cuanto constructos sociales y culturales.

Foucault se alejó de las concepciones generales del Estado y de las miradas tradicionales sobre el poder. El enfoque estatista le daría demasiada importancia a ese rol. Él empezó a vincular esta trama difusa y dinámica de poder, biopoder, biopolítica y a hablar de gubernamentalidad, nombrando el contexto histórico e indagando el rol del gobierno a lo largo de la historia; al igual que se preguntó cómo han cambiado sus metas y se ha transitado -en la Modernidad- hacia un esquema de Estado territorial. Se hacen allí manifiestas transformaciones en los dispositivos de soberanía, con nuevos énfasis y contenidos en la gestión y la gobernanza sobre el territorio. Su ruptura se produce, sin

embargo, en superar la mera visión de la población, tomada como un dato. El arte de gobernar no se relaciona sólo con el Estado, sino que incorpora el gobierno de las organizaciones y las interacciones humanas. Lo que él distinguía como un nuevo arte de gobernar, ocurre cuando el Estado se apropia de numerosas y sofisticadas tecnologías de poder. En tanto que la gubernamentalidad es el gobierno de las poblaciones, ¿qué es la policía? Una dimensión de dominio del poder en sí mismo, como poder interno. Las interacciones societales permiten la aparición del “Estado de policía”. Allí, se reconfigura la noción de seguridad porque la policía termina siendo el conjunto de dispositivos que gobiernan la vida de las poblaciones y donde -emergiendo desde la propia sociedad- el Estado las reconfigura a partir de macro y meso regulaciones.

Desde tal gubernamentalidad foucaultiana, el Estado interpreta las dinámicas de la biopolítica, enfocada en el gobierno interior y la soberanía interna. El punto de fuerza no es la espacialidad en sí misma como concepto geográfico o contextual, sino como ámbito en el cual se produce el control sobre las poblaciones; v. gr., las constricciones del amueblamiento, el hábitat y la espacialidad. La gubernamentalidad y la biopolítica desde el siglo XVII, tienden hacia la diferenciación, homogeneización y articulación funcional de la corporeidad humana. Estos dispositivos sociales regulan el cuerpo en términos de biopolítica, a lo largo y ancho de los tejidos sociales.

### **2.3 Las formas jurídicas, la verdad y el discurso cientifista del poder**

El ámbito de lo biopolítico (acción) se concreta en funciones simbólicas de orden comunicacional. Se supone que los seres humanos se relacionan políticamente a partir de la creación de lenguajes, formas de simbolización, etc., que se basan en estructuras comunicativas, lo cual lo ha expresado la escuela fenomenológica. De este modo, se analizan las estructuras de dominación construidas a partir de dichas relaciones e interacciones sociales. En Foucault el discurso busca la verdad en la singularidad del acontecimiento. Foucault no ofrece un discurso general sobre el poder, sino uno específico sobre el proceso operacional del poder en las organizaciones y en las transformaciones de éstas como institución de encerramiento a lo largo de la modernidad. Así, ofrece un discurso que explica las dinámicas de la locura y la normalidad como categorías de dominio en las transformaciones que estas categorías tienen. Un conjunto de prácticas son racionales en la medida que proponen unos destinos hacia los cuales debe ser dirigida la acción. La utilización calculada de unos medios para alcanzar estos objetivos y la elección de una determinada estrategia, es decir, la racionalidad como el funcionamiento histórico de las prácticas que se insertan en el ensamblaje del poder.

En Foucault claramente existe una genealogía que equivale (aunque no es exactamente igual) a la arqueología como estrategia investigativa y de construcción del discurso que se hace visible -por ejemplo- en sus trabajos sobre la sexualidad, la locura, la clínica y el sistema carcelario. Foucault, en la primera etapa de su vida intelectual se sumergió en los mecanismos, estrategias e instrumentos del ejercicio del poder e interacción social en ámbitos específicos claramente determinados: el la salud (vista desde la salud mental) o, en términos generales, los sistemas y dispositivos que con la emergencia de la modernidad, se fueron construyendo a partir de referentes clásicos organizacionales como las instituciones y los dispositivos para separar a los normales de los anormales.



Foucault no fue objetivista pero sí realista en un sentido muy profundo, ya que partía del análisis de las prácticas e interacciones humanas, configuradas por su genealogía y documentadas en sus diferentes trabajos centrados en las transformaciones de las prácticas. Ese fue su fundamento epistemológico. Allí, entra la concepción de historia que tiene Foucault. Por ello, se postulan dos grandes estrategias de recusación: la del *cientifismo positivista* (o -en lo que llamarían los científicos de la ciencia, v. gr., Kuhn, la de ciencia normal) y la de la filosofía normal (cuya antípoda sería el constructivismo filosófico o sociológico, dominante en el management). Por una parte, a Foucault -aun cuando su objeto es la población y los dispositivos del poder- no le interesó hacer una monografía positivista de los hallazgos. Y, por otra parte, Foucault no tuvo interés en elaborar una teoría general del poder y del Estado, ni en hacer una contribución filosófica de tipo normal en el sentido ortodoxo de la reflexión filosófica, sino que analizó el poder en términos de sus tecnologías e instrumentación tecnológica que él denomina dispositivos. Tales dispositivos emergen a partir de una suerte de historia de las ideas, como ideas de la representación societal de sus propias prácticas. La subjetivación no es simplemente un modelo general, una suerte de taxonomía epistemológica abstracta, puesto que las subjetivaciones son históricas.

En el *management* actualmente no existe un paradigma predominante, sino que coexisten escuelas e interpretaciones diversas. No obstante, predomina un discurso racionalista que oscila entre el racionalismo absoluto cientifista con un alto grado de formalización, es decir que el argumento sobre las empresas no es una analogía de lo natural. Por el contrario, en éstas existe un amplio campo discrecional de decisión del administrador, lo cual es antitético del socio-biologismo. Tales paradigmas han reaparecido en la post-modernidad, es decir que el socio-biologismo contemporáneo se presenta en el ámbito del marketing. Igual ocurre con las formas actuales de instrumentalización del racionalismo y sus supuestos. La teoría darwiniana del equilibrio y la ecología poblacional configuran una concepción mecánica, en la que se trata de una situación de conflicto y exceso de control poblacional, de agotamiento de los recursos, pero es una perspectiva integrada. En el fondo, esos paradigmas de tipo mecanicista, se pueden rastrear en la filosofía moral del siglo XVIII (Holbach et al).

### **3. LA BIOPOLÍTICA Y LOS UNIVERSOS DEL DISCIPLINAMIENTO Y EL CONTROL MANAGERIAL**

Lo anterior conduce al rol de la disciplina y la regulación panóptica de la vida organizacional y societal, descrito por Foucault y explicitado en las organizaciones y el universo empresarial. Empero, esto ha sido ocultado por la instrumentalización del poder organizacional, como los procesos directivos, el liderazgo, la toma de decisiones, la coordinación de la movilización organizacional; y como eje del poder managerial (Barnard, 1938; Simon, 1997; Thompson, 1967; Crozier, 1963; Luhmann, 1991). Tal es la base central -el corazón por así decirlo- de las teorías manageriales y neomanageriales.

El poder en las organizaciones ha sido desde los inicios de la teoría uno de los asuntos centrales de la misma. No se trata solo de la categoría del poder en general, del poder político, del poder social, sino del poder organizado u organizacional. La literatura administrativa y organizacional "clásica" analizó y discutió los principales referentes teóricos que han influido el decurso de las propias teorías administrativas. Se encuentran aquí corrientes que surgen, no en el management ni en la teoría organizacional, sino de

forma indirecta u oblicua en la ciencia política, en la filosofía política y en la sociología, y que sirven como fundamento oculto de los desarrollos específicos de la teoría managerial. Por ello, el discurso administrativo y organizacional no es autosuficiente, él no construye, históricamente hablando, una noción sobre el poder organizado. Al contrario, traduce, interpreta y reinterpreta paradigmas, por razones que anclan en el enfoque instrumentalista y pragmático que caracteriza las escuelas de administración.

### 3.1 De las sociedades disciplinarias al universo del control total

Una parte muy importante del ejercicio de la biopolítica es aquella ejercida sobre sí mismo. Muchos teóricos contemporáneos hablan de sociedades disciplinarias y de sociedades de control, al igual que de un mundo regido cada vez más por las tecnologías del autocontrol. Este es un tema clave para el management<sup>2</sup>. Lo anterior, no resulta siendo un derivado de la imposición disciplinaria del poder organizado, o de las sociedades de control, sino que opera tanto en las organizaciones complejas (organizaciones públicas, grandes empresas corporativas, asociaciones de diverso tipo, etc.), como en las relaciones entre los individuos y grupos humanos que las constituyen, o que hacen parte de universos organizacionales.

Desde estas múltiples especialidades, los esquemas de autocontrol o auto-regulación parecerían no surgir como algo derivado de cierta imposición disciplinaria del sistema organizado o del llamado poder organizacional. De forma paralela, cabe preguntarse: ¿En qué medida las sociedades contemporáneas son absolutamente dominadas por las lógicas de *surveillance*, e incluso de vigilancia extrema? La vigilancia omnipresente y totalizante, la vemos en las diversas tecnologías que facilitan el seguimiento y la observación de nuestras actuaciones e interacciones, pues en estas épocas de expansión de las TIC's, vivimos bajo el control del GPS, los celulares, las tarjetas débito y crédito, etc. Nuestras historias de vida se pueden seguir y rastrear a través de numerosos dispositivos electrónicos. De este modo, los sistemas de data se han convertido en medios de control y seguimiento enormemente sofisticados.

Desde el siglo XVIII, la cárcel panóptica estaba basada en la individualización, la segregación y la observación de los presos, con límites precisos de interacción entre ellos; entre otras cosas cuando Bentham diseñó la cárcel quiso evitar, con el aislamiento, que unos presos asesinaran a otros, o que unos presos tomaran el control de las cárceles, sobre la base de que el control de la cárcel es del Estado. En relación con el rol actual de las organizaciones disciplinarias de control y vigilancia (*surveillance*), éstas se enfrentan a los reclamos, a las demandas participacionistas, democráticas, que nos muestran la tensión existente entre las organizaciones de control y las exigencias sociales, en la forma de veedurías, de gobernabilidad social y de responsabilidad social de las mismas.

Aunque Foucault no fue explícito en este punto, detrás de su argumento se encuentra una idea naturalista del poder que, transferido o analógicamente presente en las ciencias del management postmodernas, implica una perspectiva teórica que justifica epistemológica y

---

<sup>2</sup> Véase el discurso managerial sobre el *empowerment*, los sistemas de rendición de cuentas, la responsabilidad social, etc., que son en general discursos morales referidos a la auto-regulación, el autocuidado y la responsabilización.

ontológicamente la manera como estas escuelas explican el problema de la coordinación. En otras palabras, la coordinación es sistémica y profundiza el flujo de relaciones y la funcionalidad entre los diferentes integrantes de un grupo social. Esto puede operar en planos de la no conciencia o de ausencia de intencionalidad por parte de las personas. Henry Jorda (1999) describió en Francia, cómo el sistema fabril, industrial, el neo postindustrialismo, ha reconfigurado, en función de la lógica de la producción y de las dinámicas funcionales de los sistemas fabriles, la disciplina fabril. Jorda aplicó los modelos de sociedad de control, sociedad disciplinaria y formas sofisticadas de auto control. Tal investigación sintetiza ese proceso desde una perspectiva fenomenológica, más que desde una mirada normativa. La investigación se centra en el diseño y estructuración de las organizaciones. Estas se basan en sistemas de autoridad y en cómo fluyen las relaciones de poder. Se incorporan así las estructuras físicas, el ordenamiento espacial de los territorios y las organizaciones, en parte debido al sistema panóptico de vigilancia (aunque no sólo desde allí se estructuran organizacionalmente), ya que otro elemento clave es la regulación constitutiva de la autoridad y las relaciones de poder.

Cuando Foucault explica el nacimiento de la clínica, debe recordarse que las reglas clínicas han sido las reglas estatuidas como tales por la comunidad científica y el sistema de administración del hospital, mas no eran las reglas políticas del Estado. Sin embargo, esto ha cambiado radicalmente. Hoy en día la gubernamentalidad política controla y sobre determina las regulaciones de las comunidades científicas y de interés. Vemos esto en términos de los mapas de riesgo, por ejemplo. Éstos no son mapas que las entidades tengan a su libertad decir si lo tienen o no, son obligatorios, y no sólo se refieren a las entidades del gobierno sino al conjunto de las entidades y organizaciones de nuestra época. Para afinar más el discurso se analizan las normas ISO, los protocolos, estándares y los mapas de procesos que rigen al conjunto de la sociedad, unos desde el Estado y otros desde dinámicas mega corporativas de carácter transversal.

Aun cuando Foucault murió hace 30 años, la lectura que hacemos sobre él tiene una distancia y, desde ese punto de vista, podemos hacer su crítica, reapropiación y reinterpretación. Foucault discutió una parte muy importante de la literatura sociológica y antropológica de su tiempo, mas no interlocutó directamente con la corriente dominante de la ciencia política americana, ni con el discurso managerial. Los trabajos que Goffman hizo en la década de 1950, que Foucault cita sobre organización total, iban en la misma línea convergente de la perspectiva foucaultiana, porque Goffman era un sociólogo altamente inductivista y, en ese sentido, se podría hacer una reapropiación. Goffman (1961, 1993) elaboró un discurso más tradicional, diferente al de Foucault, en relación a "la organización total", según el cual en las organizaciones contemporáneas no hay personas absolutamente absorbentes. Incluso éstas podrían ser vistas como inclusivas, más ese acto supone el extrañamiento, en el cual no se es nadie si se está fuera de su territorio. Si se lo abandona, se cae en la sociedad del riesgo. Por ello, en la actualidad, el modelo de empresa atiende a la racionalidad neoliberal y económica.

En síntesis, el poder managerial actual se diferencia del control disciplinario en la medida en que si bien se plantea una democratización de las relaciones de trabajo, donde hay más participación, en realidad de lo que se trata es de un sistema de manipulación que De Gaulejac (2005) denomina sistema socio-psíquico de dominación. La diferencia entre los dos ámbitos no es sustancial, aunque se podría decir que la sociedad disciplinaria es mucho más política que la sociedad de control (el discurso y el conflicto, y la necesidad

del disciplinamiento, son más fuertes en el primer modelo); mientras que las sociedades de control y sus estructuras de control son mucho más automatizadas y cibernéticas.

Las sociedades de control son sociedades que no requieren el esquema del viejo panoptismo. Este se revela como innecesario en virtud de que existen distintos medios o mecanismos para el control. La formación y el entrenamiento de alguien se hacen de tal suerte que no se necesita el panóptico, ni el ojo vigilante que revisa y ordena las tareas, sino que se hace lo que, psicológicamente hablando, podríamos llamar una introyección de mecanismos de control.

### **3.2 El discurso del poder managerial y su producción de verdad, ciencia y legitimidad**

Los individuos y los grupos sociales pueden apropiarse y actuar sistémico-relacionalmente sin que exista de por medio el auto interés, la subjetividad y la conciencia. Detrás emergen las funcionalidades de los individuos en los sistemas de representación en los que todos estamos inmersos vía lenguaje y metalenguaje. O sea que los textos y los contextos gramaticales son los universos relacionales por los cuales los individuos, sin necesidad de ser sujetos intencionales, autoconscientes ni reflexivos, interactúan y se configuran en términos de la llamada acción social. Así, los textos y contextos se asumen desde la gramatología, entendida como una matriz desde la cual se desprenden los universos relacionales entre los individuos. Desde esta perspectiva se interrelaciona el sistema social, donde el individuo se convierte en actor social, en una dirección absolutamente contraria al modelo weberiano.

Las organizaciones tratan de cumplir sus fines pero de manera parcial, porque de lo contrario pierden su razón de ser, su existencia. Las organizaciones, como van tras la meta de preservar su propio ser, transforman en este tipo de relaciones la lógica fines – medios. Los dispositivos del poder organizacional existen para hacer cumplir normas y de él emergen las normas. No son solo las leyes son las que construyen las normas, sino el entramado de relaciones informales existentes al interior de las organizaciones. En tal sentido, Foucault planteaba que el centro de la regulación social son las mismas sociedades. Las personas reconocen su subordinación en tanto son evidentes las asimetrías de información y conocimientos (de ello son ejemplos la relación médico – paciente, profesor – estudiante). Las interacciones micro-sociales están vehiculizadas por las diferencias de los saberes entre los individuos.

### **3.3 El individualismo liberal y las sociedades y organizaciones basadas en el riesgo**

En los estudios organizacionales existen numerosos trabajos sobre el poder inter-organizacional visto como poder sistémico relacional. En una sociedad de mercado, las organizaciones que son contingentes, compiten entre ellas. Así, el darwinismo social interpreta la arena política organizacional como un ámbito de conflicto y competencia permanente en el cual se corre el riesgo de desaparecer. Todo ello responde al *conatus* (necesidad de los seres humanos de perseverar en su ser). Lo que existe, trata de preservar su existencia. Las organizaciones tienen que hacer un gran esfuerzo por sostenerse porque si no lo hacen tienden a desaparecer, lo cual significa una inversión compleja en la relación de fines – medios, dado que el *conatus* hace que se desvíen los fines y la organización se vuelva un fin en sí misma.

Foucault, en trabajos previos, se había ocupado largamente de tratar de escudriñar en la tradición de Occidente el surgimiento del individualismo y la medida en que éste es el fundamento del dualismo. Reconoce y explica muy bien que el modelo de gubernamentalidad termina siendo, finalmente, el arte liberal de gobernar; algo que se observa en los textos donde discute el liberalismo alemán, una de las mayores contribuciones y, a su vez, ante la propia visión que Foucault construye de este problema, y nos da una comprensión profunda de la naturaleza del arte liberal de gobernar.

Un tema interesante que Foucault no alcanza a desarrollar, hace referencia al tema de la seguridad. Ulrich Beck y otros autores posteriores a Foucault han profundizado esta discusión, el tema de cuidado de sí mismo y responsabilización. Una de las aristas más importantes sobre estos temas, es ver cómo hoy los excluidos o los pobres están construyendo poder, generando un proceso de redes y de tejidos asociativos (tejido social), que tienen que ver con las formas como se está construyendo el poder en y desde la sociedad; no solamente desde la perspectiva del Estado sino desde la social. Se puede así desde un trabajo de investigación, en la línea de Foucault, hacer la arqueología y la genealogía de formas de poder específico en el plano organizacional trabajando la organización como una unidad de análisis.

Las disposiciones del hábitat, la vivienda, el urbanismo y la circulación, hoy en día son parte sustancial de biopolítica del siglo XXI. Un tema central es lo que ahora llamamos movilidad: avenidas, carros, peatones, bicicletas, motocicletas, el uso del espacio, las restricciones y las regulaciones con un control absolutamente avasallante de la gubernamentalidad sobre la movilidad, se ejerce sobre las poblaciones al igual que, hoy día, se ejerce control, gubernamentalmente, del mismo modo que desde hace varios siglos sobre los sistemas clínicos y hospitalarios.

Las patologías endémicas o epidémicas ponen en riesgo a la propia sociedad industrial y a sus sistemas de producción. Estas patologías van señalando ya no la cuarentena general, sino la cuarentena singularizada en el paciente, el recluso o el loco (asilo o cárcel). Se configura, por ello, un sistema donde los enemigos de la propiedad son excluidos de la sociedad y se construye un discurso panóptico de reinserción o resocialización. Son esquemas para defender la sociedad, desde tecnologías disciplinarias o desde el control, y se configuran como dispositivos donde un modelo de sociedad -construido históricamente y no impuesto teóricamente- retroalimenta, transversalmente las prácticas del biopoder y la biopolítica. El discurso moral no es, en el fondo, un fin en sí mismo sino que hace parte de los dispositivos que estructuran la defensa de la sociedad.

Foucault construyó una genealogía de la configuración de los sistemas de seguridad en Occidente (siglos XVII, XVIII y XIX); sobre el arte liberal de gobernar, no fue su objeto, hacer una larga disquisición, profundización y arqueología de los sistemas del riesgo, particularmente porque hasta los años 70s las sociedades europeas y anglosajonas, estaban instaladas sobre el capitalismo de Estado y la presencia dominante del bienestar y la seguridad social. Los trabajos de Ulrich Beck y las discusiones sobre el riesgo fueron posteriores. Cuando Foucault nos habla del neoliberalismo, se refiere a los años 30 del siglo pasado, y no a sus posteriores modelaciones. Después de la muerte de Foucault, hubo una transformación en las escuelas que siguieron estos temas de la relación seguridad y riesgo. El concepto de seguridad, tal cual Foucault lo construye y lo describe,

no nos permite entender al Estado y la sociedad contemporánea. Lo que se ha instalado es, precisamente, el concepto antípoda (el de riesgo), que consiste fundamentalmente en el autocuidado o auto-responsabilización como fundamento de la sociedad política. El discurso de riesgo, va más allá de aquel construido por Foucault. La sociedad del riesgo se caracteriza por la proliferación de amenazas globales y personales, la mayoría de las cuales escapan a nuestro control. Estamos bajo un modelo de sociedades con inseguridad permanente.

#### **4. EL NEOMANAGERIALISMO Y LAS FORMAS ACTUALES DE GUBERNAMENTALIDAD**

La noción de poder político en la ciencia política y en la sociología política, se ha basado en reconocer la centralidad de la obediencia, que los politólogos usualmente han denominado “obligación”. Esta obligación se plantea como respuesta a ¿por qué los súbditos o ciudadanos acatan el poder del príncipe o del gobierno? Y, por supuesto, existen muchas variantes teóricas que explican la sujeción de los ciudadanos o de los súbditos al poder del príncipe o del gobierno, la cual es una premisa de corte coercitiva, pues la legitimidad del gobierno deriva de la capacidad que éste tiene de ejercer dominación violenta, bien sea de forma directa o a través de la amenaza del uso de la violencia. Coerción es una palabra técnica que significa amenazar con el uso de la fuerza como una estrategia que obligaría a los ciudadanos a obedecer, al sometimiento.

Hay una tercera gran teoría, la idea de que yo obedezco a otro no porque me obligue o porque le tema o porque esté en el orden de la naturaleza, sino porque me parece razonable hacerlo. La tercer gran vertiente que ha habido en filosofía, en política y ciencias sociales es la idea de que hay una razonabilidad de la obediencia, los seres humanos somos sujetos racionales; es por nuestra propia convicción y argumentación que finalmente terminamos aceptando. La forma más extendida de esta razonabilidad son las teorías del “contrato social”. Las grandes organizaciones e instituciones, mediante el establecimiento de grandes burocracias ejercen este tipo de poder de un mero poder relacional. Esta relacionalidad del poder es pre-existente a las interacciones individuales.

Foucault hizo varias rupturas en su manera de ver el poder. La primera fue la de construir una perspectiva del poder, no visto ya como un poder contra, como un poder sobre otro, u otros, o un poder de guerra, en tanto poder bélico. Como ya lo señalé, esta fue una tesis arraigada en la filosofía política como concepción belicista del poder. En términos generales es esta la noción del poder como dominación. Perspectiva que ha resultado altamente dominante y que sintetiza muy bien Weber (que comparte el grueso de los discursos marxistas), pero de la que está distante Foucault.

El racionalismo político señala que los jefes del gobierno y los grandes partidos si orientan la transformación social y determinan el camino de las sociedades. A la inversa, para las visiones postmodernas, las grandes transformaciones (Polanyi, 1989) no surgen desde la racionalidad de los líderes, de los partidos o con la orientación estratégica que una sociedad logre a través de su gobierno. Se rechaza por ello las pretensiones hegemónicas de un poder central, lo que constituye el supuesto tradicional en la teoría política. Estamos tan acostumbrados a hablar del Estado que lo suponemos como un *Leviathan*: un sujeto corpóreo, macro, que se reproduce y desciende sobre las estructuras

institucionales de la sociedad con un grado muy alto, no sólo de homogeneidad sino de homologación, es decir, que los niveles inferiores copian y replican los niveles superiores.

La clave de Foucault no son los dispositivos construidos desde el Estado, sino en la dinámica social. Algunos de ellos tienen funcionalidades específicas, y una funcionalidad en relación con el vestuario y con el trabajo. Las sociedades modernas construyen los sistemas de uniformización (en el sentido de uniformes), en función de especialidades y espacialidades. Vivimos en medio de una sociedad uniformada y somos poco conscientes de ello, las profesiones se uniforman, en el mundo del trabajo y los deportistas, la propia gente tiene uniformes sociales: dispositivos biopolíticos.

La gran contradicción de nuestra sociedad es esta: paradójicamente las empresas no son democráticas, en tanto que la sociedad demoliberal sí. La empresa no tiene ciudadanos, sino jefes o directivos y subordinados y empleados. Existen dicotómicamente en la vida contemporánea, dos universos separados (citando a Husserl): el mundo de la vida y el mundo del trabajo. La gente vive en el trabajo, existe por y para el trabajo y por su adscripción a las organizaciones. Estar fuera de las organizaciones equivale a una no existencia o una pseudo-existencia desde las lógicas del productivismo y la eficacia económica y social. No todas las organizaciones son empresas, no se puede hacer la homología de sociedad organizada = sociedad empresarial. A lo largo del siglo XX surge progresivamente la postulación como fundamento social, del hombre managerial; la managerialización de la sociedad, que sustenta el carácter dominante que el paradigma empresarial toma respecto de las organizaciones.

La concepción biopolítica de las poblaciones y la propia configuración de la noción de gubernamentalidad son también parte un dispositivo ontológico y epistemológico. En este sentido, la teoría social crítica y postmoderna sobre el poder pretende -de forma deliberada- romper el paradigma liberal contractualista, el individualismo metodológico y también alejarse de una concepción determinista de lo económico, no desconociendo que en las interacciones humanas existen amplios procesos de subjetivación. La clave para entender este tipo de teorías es la carencia de un sujeto, puesto que son teorías filosóficas que se niegan a postular como fundamento un sujeto que actúa y sobre el cual se pueden predicar sus acciones.

Con el auge de la globalización y del neoliberalismo, se ha fortalecido el concepto de centralismo de poder y se considera que un gran espacio en el ámbito de este poder lo ha adquirido el mercado. El mercado implica la existencia de una gran complejidad de relaciones multilaterales, en las cuales es difícil determinar quién tiene el poder y, por consiguiente, se dificulta definir quién toma las decisiones. Por esta razón, en la actualidad, la noción Estado-céntrica es insuficiente para concebir el poder social. En el escenario actual tiende a existir una relación fluida y abierta entre múltiples actores, individuos y colectividades en los procesos de toma de decisiones.

Desde el discurso managerial (Mintzberg, 1983), la política fue vista como algo que correspondía a instancias de la vida social macro, que tenía una serie de problemas absolutamente inevitables pero altamente indeseables para la vida organizada; de allí se desprendía el no reconocimiento de la naturaleza política del poder organizacional. Posteriormente, este discurso ha sido matizado y se reconocen unas instancias específicas, como las del poder organizacional, en tanto que para Foucault el plano es

otro, ya que la política siempre estaría presente en todas las interacciones organizacionales y humanas; es decir, la biopolítica, en ese sentido, se funda, se integra inexorablemente con el biopoder.

Desde este punto de vista todo biopoder se transforma en biopolítica. Tales tecnologías - por el isomorfismo organizacional presente en la apertura de mercados y de prácticas globales- se extienden también al resto de las organizaciones, a las llamadas mipymes, a la propia maquila y a la tercerización laboral y organizacional. Vía el NPM (*New Public Management*) también se expanden a las esferas gubernamentales, en todos los niveles. En especial, se ha reforzado la capacidad de control, tanto de los procesos organizacionales propiamente tales, como de los grupos humanos e individuos que se articulan de forma sistémica en redes trans e interorganizacionales. De igual forma los flujos de información se integran espacial y temporalmente derogando parcialmente las lógicas del modelo fordista-tayloriano. Así mismo se reconfiguran los procesos de participación social, rendición de cuentas, emerge la llamada responsabilidad social organizacional y se modifica sustancialmente la gobernanza corporativa de las poblaciones, para acuñar términos de estirpe foucaultiana. Sin embargo, las relaciones de centralización/descentralización del ejercicio del poder manifiestan la exacerbación, el incremento y la sofisticación de los mecanismos y las tecnologías de control social y organizacional, a escalas nunca antes vistas, lo que nos permite entender la actualidad y la pertinencia de las admoniciones críticas que Foucault formuló en la segunda mitad del siglo pasado.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- Al-Amoudi, I. (2007). Redrawing Foucault's Social Ontology. *Organization*, 14 (4), pp. 543-563. DOI: 10.1177/1350508407078052.
- Ávila F., F. y Ávila M., C. (2010). El concepto de biopolítica en Michel Foucault. *A Parte Rei*, (69), pp. 1-6.
- Ávila F., F. (2007). El concepto de poder en Michel Foucault. *A Parte Rei*, (53), pp. 1-16.
- Barnard, Ch. (1938). *The functions of the executive*. Cambridge: Harvard University Press.
- Beck, U. (2007). *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Beck, U. (2003). *Pouvoir et contre-pouvoir a la ère de la mondialisation*. Paris: Flammarion.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Bentham, J. (1979). *El panóptico*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.
- Blanchette, L. P. (2006). Michael Foucault: Genèse du biopouvoir et dispositifs de sécurité. *Lex Electronica*, 11 (2), pp. 1-11.
- Carreón G., J. y Campos y Covarrubias, G. (2008). Las organizaciones, el poder y Michel Foucault. *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, (9), pp. 143-154.
- Castro G., S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores – Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar – Universidad Santo Tomás de Aquino.
- Clegg, S. (1980). *Organization class & control CL*. International Library of Society.
- Crozier, M. (1963). *Le phénomène bureaucratique*. Paris: Editions du Seuil.



- De Gaulejac, V. (2005). *La société malade de la gestion: Idéologie gestionnaire, pouvoir managérial et harcèlement social*. Francia: Seuil.
- Foucault, M. (2004a). *Naissance de la biopolitique*. Paris: Hautes Etudes Gallimard – Seuil.
- Foucault, M. (2004b). *Sécurité, Territoire, Population*. Paris: Hautes Etudes Gallimard – Seuil.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología* 50 (3), pp. 3 – 20.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. España: Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1967). *Historia de la locura en la época clásica*. México: FCE.
- Foucault, M. (1963). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Jorda, H. (1999). *Travail et discipline. De la manufacture à l'entreprise intelligente*. Paris: L'Harmattan.
- Goffman, E. (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (1961). *Asylums: Essays on the social situation of mental patients and other inmates*. Anchor Books.
- Jacob, F. (1999). *La lógica de lo viviente*. España: Tusquets Editores.
- Kanter, R. M. (2002). Strategy as improvisational theater. *MIT Sloan Management Review* 43 (2).
- Kelly M., G. E. (2010). International biopolitics: Foucault, globalisation and imperialism. *Theoria*, 57 (123), pp. 1-26.
- Lazzarato, M. (2000). Du biopouvoir à la biopolitique. *Multitudes*, (1), pp. 45-57. DOI: 10.3917/mult.001.0045.
- Lemke, T. Biopolitics and beyond. On the reception of a vital Foucauldian notion. *Institute for Social Research*, pp. 1-15.
- Luhmann, N. (1997). *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. México: Universidad Iberoamericana y Anthropos.
- Luhmann, N. (1995). *Poder*. México: Universidad Iberoamericana y Anthropos.
- Luhmann, N. (1991). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. México: Alianza – Universidad Iberoamericana.
- Malette, S. (2006). La “gouvernementalité” chez Michel Foucault. (Tesis inédita de maestría). Université laval, Canadá, Québec.
- Mandarini, M. (2005). Antagonism, contradiction, time: conflicto and organization in Antonio Negri. *The Sociological Review* 53 (Iss. Sup. S1), pp. 192-214.
- Méndez de la B. (2006). Biopoder como elemento de Seguridad Nacional. (Tesis inédita de Licenciatura). Universidad de las Américas, Puebla.
- Mintzberg, H. (2012). *Managing*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Mintzberg, H. (1983). *Power in and around organizations*. Prentice Hall.
- Nozick, R. (1988). *Anarquía, Estado y utopía*. Buenos Aires: FCE.
- Mussetta, P. (2009). Foucault y los anglofoucaultianos: una reseña del Estado y la gubernamentalidad. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 51 (205), pp. 37-55.
- Negri, T. (2004). *Multitude: Guerre et démocratie à l'âge de l'Empire*. Montréal: Boreal.
- Negri, T. y Hardt, M. (2001). *Imperio*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

- Polanyi, K. (1989). *La gran transformación: Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- Rabinow, P. y Rose, N. (2006). Biopower Today. *BioSocieties*, 1, pp. 195-217. DOI: 10.1017/S1745855206040014.
- Rancière, J. (2000). Biopolitique ou politique? *Multitudes*, pp. 1-8.
- Simon. H. (1997). *Administrative behavior – A study of decision making processes in administrative organizations*. New York: The Free Press.
- Sandel, M. (2013). *What money can't buy: The moral limits of markets*. Farrar, Straus and Giroux Editions.
- Tirado, F. J. y Mora, M. (2002). El espacio y el poder: Michel Foucault y la crítica de la historia. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 9 (25), pp. 11-36.
- Thompson D., J. (1967), *Organizations in action*. New York: McGraw Hill.
- Varela B., E. (2007). Las transformaciones de la burocracia pública en Colombia – Los impactos de la política neoliberal en el sector de los servicios públicos domiciliarios (Tesis doctoral). Canadá: HEC – Universidad de Montreal.
- Varela B., E. (2006). Visiones manageriales sobre el funcionariado público. La teoría de la burocracia revisitada. *Revista Pliegos Administrativos y Financieros* 41. Santiago de Cali: Programa Editorial Facultad de Ciencias de la Administración, Universidad del Valle.